



## Ana María Lorandi (1936–2017)

Ana María Presta

To cite this article: Ana María Presta (2017) Ana María Lorandi (1936–2017), Colonial Latin American Review, 26:2, 255-257, DOI: [10.1080/10609164.2017.1311598](https://doi.org/10.1080/10609164.2017.1311598)

To link to this article: <https://doi.org/10.1080/10609164.2017.1311598>



Published online: 28 Jul 2017.



Submit your article to this journal [↗](#)



Article views: 506



View related articles [↗](#)



View Crossmark data [↗](#)



## Ana María Lorandi (1936–2017)

Recordando a Ana María, tengo la agradable y aliviadora sensación de percibir con nitidez su sonrisa mientras rememoro nuestra última conversación el viernes previo a su viaje final. De esa, y de otras conversaciones sostenidas a lo largo de más de tres décadas, evoco su espíritu de lucha, su vocación de maestra de investigadores, su generosa dedicación a sus discípulos, su fidelidad profesional, su epidérmica pasión por el trabajo, su inculcable tenacidad, su dotada intuición, la firmeza de sus convicciones, su responsabilidad en la gestión académica e institucional, su seductora simpatía y un poco común sentido del humor, valores que delinean el perfil de una personalidad, además, arrolladora. Su férrea determinación frente a los avatares laborales y personales junto a su inteligencia práctica, me persuaden sobre la decisión de su partida, otro más de sus tantos periplos, el último día del pasado enero.

Ana María Lorandi fue dueña de una trayectoria profesional plena de logros, también de escollos, en los que el contexto político en que le tocó crecer tuvo elevada responsabilidad; no obstante ello, nunca dejó de ser protagonista de su vida y carrera y jamás dejó librado al azar o a los insondables enigmas atribuidos al destino las expectativas y esperanzas que se forjó y que ella misma se encargó de perseguir y concretar con determinación y firmeza.

Había nacido en el seno de una familia de trabajadores en Cañada de Gómez, un pueblo habitado por inmigrantes europeos, localizado al sur de la Provincia de Santa Fe, República Argentina, del que partió muy joven para estudiar en la entonces Universidad Nacional del Litoral con sede en Rosario, en la que obtuvo su título de grado en Historia. Allí abrazó la primera de sus pasiones, la arqueología, bajo la guía del Dr. Alberto Rex González, como ella, formador de formadores. En la misma institución presentó su disertación doctoral en 1967, ‘El arte rupestre en el noroeste argentino’, luego de efectuar trabajos de campo en Ampajango, valle de Santa María, Provincia de Catamarca y en Campanas, Provincia de La Rioja. Poco más tarde, sus investigaciones de terreno la llevaron a Santiago del Estero, asimismo en el Noroeste argentino, donde llevó a cabo una tarea pionera, dejando un manuscrito con sus investigaciones terminadas a fines de la década de 1970 que permaneció inédito hasta hace menos de dos años. La vigencia e influencia de los contenidos que aportaba esa investigación movieron a arqueólogos jóvenes a recuperarla, editarla y publicarla y, al mismo tiempo, a distinguir a la autora y su trayectoria con un doctorado honoris causa en la Universidad Nacional de Santiago del Estero.<sup>1</sup>

Finalizado su doctorado y encarado su nuevo proyecto, en otro rito de pasaje y periplo real, se mudó de provincia y de universidad. Ya era investigadora a tiempo completo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y comenzó a trabajar en la Universidad de La Plata (ciudad capital de la Provincia de Buenos Aires), donde la arqueología tenía un desarrollo pionero, sobre todo en los estudios del Noroeste de la Argentina y allí, durante casi dos décadas, ejerció la docencia, la investigación y se dedicó a la búsqueda y formación de talentosos jóvenes profesionales en la disciplina, otra de las tareas donde fue indiscutiblemente exitosa. En medio, su producción era notable y mostraba una mirada multidisciplinar, sobre todo por las preguntas que una arqueóloga formada en los 60s se hacía sobre el espacio, el ambiente, los patrones de asentamiento, la periodización, los recursos y su complementariedad, las instituciones y las relaciones sociales, todo lo cual revertía a su

formación de historiadora pero también permitía avizorar otro viaje, otro camino, el que derivó en un cambio radical disciplinar y que concretó en la década de 1980.

Mientras nuestro país, la Argentina, pasaba por sus años más violentos, oscuros y demonizadores de la política, la academia y la cultura, Ana María junto a su familia permaneció poco más de lustro en París, por entonces uno de los centros donde radicaban los estudios andinos. Allí se nutrió de la amistad y el intercambio intelectual de Nathan Wachtel, John V. Murra, Pierre Duviols, Jacques Revel, Olivier Dolfus, Gabriel Martínez y Verónica Cereceda, entre los colegas de su generación, quienes junto a jóvenes tesisistas e investigadores de ambos lados del Atlántico iban a motorizar el desarrollo de la Etnohistoria, una disciplina que acercó otras fuentes que aproximaron representaciones, prácticas e imágenes, a la vez que ofrecía nombres étnicos, territorialidades, cronología, categorías, método, modelos y sistematización al estudio de *los vencidos* centrándose, específicamente, en el Período Tardío-Prehispánico y la invasión castellana de los Andes para avanzar poco más que hasta la larga primera centuria de dominación colonial.<sup>2</sup> A su regreso, y en el casi íntimo y acotado espacio de su Seminario, continuó haciendo docencia en la Universidad de La Plata, donde formó a jóvenes profesionales de la arqueología que hoy ocupan puestos de liderazgo en diversas instituciones argentinas de enseñanza superior y el CONICET.

Recuperada la democracia, Ana María emprendió otro de sus viajes internos. En 1984 asumió como Profesora de Etnografía Americana y Argentina II en la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y, de allí en más y hasta su retiro, ejerció en esa casa de estudios la docencia, la investigación, la gestión académica y la formación de tesisistas de grado y posgrado para la UBA y el CONICET, instituciones que comenzaban a despertar y a crecer al calor de la libertad de pensamiento, el retorno de profesionales exiliados y debido a la puesta en valor de la educación superior y la política científica, todo lo cual auguraba un soñado cambio de época para las ciencias sociales y humanas y la comunidad científica toda. Ella acompañó ese proceso desde la cátedra, desde Sistemas Socioculturales de América II, que suplantaba a la vieja Etnografía Americana y Argentina luego de la modificación del plan de estudios de la carrera de Antropología, desde la Sección Etnohistoria que fundó en el marco del Instituto de Ciencias Antropológicas, desde la revista *Memoria Americana*, la dirección del Departamento de Antropología y las múltiples responsabilidades de evaluación y gestión que cumplió para el CONICET.

Entonces, Ana María Lorandi centró sus investigaciones en el Tucumán colonial, jurisdicción situada en el centro-norte del actual territorio argentino, cuya conflictividad inhibió el ejercicio del gobierno colonial por más de una centuria, y donde apuntó a la naturaleza política y al protagonismo indígena en la guerra, las rebeliones, las alianzas interétnicas, la reconfiguración de los colectivos nativos y sus liderazgos, los traslados forzados desde los hábitats originarios o ‘desnaturalizaciones’ y la peculiar matriz tributaria de las poblaciones tucumanenses que materializó en una nueva puesta a punto del ‘servicio personal’, práctica que en los Andes Centrales y nor-Meridionales había cedido espacio a la monetización una vez establecida y consolidada la economía de mercado. Esa etapa culminó con la publicación de su obra más querida y elaborada, la saga del falso inca Pedro Bohorques, en la cual sintetizaba su vasto conocimiento del contexto andino, a la vez que plasmaba la vitalidad de la utopía andina junto a la aventura de un mistificador que, revestido de una filiación inventada y una verba cautivante, había logrado aglutinar a los indígenas en un proyecto político que desafiaba a la Gobernación del Tucumán y vapuleaba al mismísimo funcionariado colonial y a su vicesoberano. Esa investigación, publicada originariamente en el Perú, vio su traducción al inglés y su edición en los Estados Unidos de América.<sup>3</sup>

Finalizada la década de 1990, vendrían otros cambios, desafíos e inquietudes. El Tucumán colonial, aunque Ana María no lo dijera abiertamente, ya no le provocaba mayores desafíos y ella, como

contumaz transgresora e investigadora de causas en y de riesgo, buscó otros temas y problemas para anclar su trabajo intelectual. Asumía que ella y sus discípulos habían abordado y develado la macro región en la larga duración colonial, renovando los temas y problemas que ese mosaico indisciplinado de indios, mestizos, feudatarios y funcionarios la había llevado a recuperar y definir como 'marginal' en sus alteridades sociopolíticas, si comparadas con el centro virreinal. Fue así que se plantó en el siglo XVIII y en los albores de la independencia, nutriéndose de la historia social del derecho, la filosofía política y la historia institucional, para dar cuenta del funcionariado y el discurso político borbónico a fin de atisbar la 'modernidad'. El proyecto de indagar en los planes autonómicos provinciales y en la figura del general Antonio Álvarez de Arenales se los llevó en su último viaje, aunque no sin habernos entusiasmado con relatos y lecturas que la llevaban, nuevamente, a la Historia aunque vista con los ojos de quien se sentía antropóloga.<sup>4</sup>

Ana María Lorandi supo imprimir su sello en todo lo que emprendió, proyectó, concretó y formó. Alguna vez sostuve que haber pasado por su tutela era una suerte de 'marca registrada'.<sup>5</sup> Ana María era una maestra devota, presente, insistente y perseguidora, en el sentido correcto del apoyo y sostenimiento del tesista. En el proceso formativo hacía sentir al neófito presa de una seguridad intelectual que solo podía dar quien sabía trabajar con conocimiento académico y sicología pedagógica, nutriendo de autoestima, que no es precisamente de soberbia, a quienes fuimos sus discípulos, a la vez que marcaba falencias, lanzaba preguntas que, como ella, constituían enormes desafíos.

Resulta imposible sintetizar su producción, premios, logros, cargos, en suma, su trayectoria de más de 50 años de exitoso ejercicio profesional. La pretensión en estas palabras de recuerdo, jamás de despedida, pintan a una versátil trabajadora de la arqueología, la antropología y la historia cuya siembra permanece en los investigadores que esculpió, en los estudiantes que cautivó, en los colegas con quienes compartió y confrontó y en las instituciones que fundó o ayudó a sostener.

Un abrazo sentido, infatigable viajera ...

## Notas

1. Ana María Lorandi, *Tukuma - Tukuymanta. Los pueblos del Búho. Santiago del Estero antes de la Conquista* (Santiago del Estero: Subsecretaría de Cultura, Provincia de Santiago del Estero, 2015).
2. Cf. *Annales, Economie, Société, Civilization*, 33:5-6 (Paris 1978); versión inglesa, *Anthropological history of Andean polities*, edición de John V. Murra, Nathan Wachtel y Jacques Revel (Nueva York: Cambridge University Press, 1986).
3. Ana María Lorandi, *De Quimeras, Utopías y Rebeliones. La gesta del Inca Pedro Bohorques* (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997); versión inglesa, *Spanish King of the Incas: The epic life of Pedro Bohorques* (Pittsburgh: Pittsburgh University Press, 2005).
4. Ana María Lorandi (comp.), *El ocaso del Imperio. Sociedad y culturas en centro-sur andino* (Buenos Aires: Ed. Antropofagia, 2013); Ana María Lorandi y Cora Virginia Bunster, *La pedagogía del miedo. Los Borbones y el criollismo en el Cuzco 1780-1790* (Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)/Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, 2013); Ana María Lorandi, *Poder central, poder local. Funcionarios borbónicos en el Tucumán colonial. Un estudio de antropología histórica* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008).
5. Ana María Presta, "A 25 años de la Sección Etnohistoria", en *Disciplinas sin fronteras. Homenaje a Ana María Lorandi*, edición de Roxana Boixadós y Cora Bunster, (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2016), 46.

Ana María Presta  
CONICET-Universidad de Buenos Aires